

(14)

DISCURSO DEL SEÑOR MINISTRO PARA LOS PREMIOS NACIONALES

097/002/013

Pocas veces como este año pueden los Jurados de los Premios Nacionales de Literatura sentirse tan satisfechos de haber cumplido no sólo con su deber objetivo, sino también con la que creo misión profunda de estos galardones: revalidar la consagración literaria de los maestros, a la vez que proponer con alcance nacional el nuevo magisterio de autores jóvenes.

Entre los Premios Nacionales de este año no resulta difícil adivinar tres escalones generacionales. Tres maestros indiscutibles, el catedrático Antonio Perpiñá; el académico Luis Rosales, junto a mi indefinible y creador paisano José María Castroviejo. Dos escritores jóvenes que alternan la creatividad con el rigor: Angel García López, nacido en 1935; Andrés Amorós, nacido en 1941. No podría faltar en el elenco la representación de la generación intermedia que nos da hoy aquí, nombres tan definitivos como el de José Luis Martín Abril y Antonio Gallego Mirell. Dos granadinos, pues, un valenciano, un gaditano, un castellano-viejo, un gallego, un madrileño.

Casi todas las edades, casi todas las regiones, casi todos los géneros. Ni uno sólo de los premiados necesita este año justificación alguna; todos ellos son nombres que se presentan así mismos y que honran al Premio Nacional tanto como el Premio Nacional les honra a ellos; éste es el mejor elogio y la mejor confirmación para unos Jurados que junto a algunos hombres de esta Casa se llaman nada menos que José María Laso de la Vega, José Camón Aznar, Emilio Alarcos Llorach, Francisco

Moreno y de Herrera, Manuel Ríos Ruíz, José María Alfaro Polanco, Joaquín Calvo Sotelo, Angel Palomino Jimenez, Manuel Ballesteros Gaibrois y Gonzalo Sobejano Estéve.

Con su Sociología de la Seguridad Social, editada ejemplarmente, como siempre, por la Confederación de las Cajas de Ahorros, Perpiñá nos entrega una monografía cuajada entre la investigación sociológica, la raíz histórica, el análisis estructural y la perspectiva jurídica. Una obra que nace imprescindible y que consagraría a un maestro si éste lo necesitara.

Luis López Anglada ha dicho que "Elegía en Astaroth", agrega a la deslumbrante carrera de Angel García López, con su "Rábida", su "Litoral", su "Marco Valerio Marcial", su "Adonais" y su "Estafeta" y ahora el premio dedicado a la memoria de aquel hombre que vio a los pueblos movidos por los poetas, estas palabras que hago más: "Elegía en Astaroth", es uno de los más importantes libros de este poeta. En sus versos se confirma el extraordinario sentido musical y la luminosidad en la expresión que siempre ha caracterizado al poeta roteño. Todo lo que distingue al escritor meridional, el sentido de la iluminación poética, el entusiasmo verbal y el dominio de la forma, tiene en "Elegía en Astaroth" su culminación y hacen de este libro una de las más bellas entregas de Angel García López". La Colección Arbolé se apunta con este Premio Nacional un nuevo éxito.

Comparten, pero no dividen, el Premio Miguel de Unamuno Luis Rosales y Antonio Gallego Morell. La Lírica española de Luis Rosales que consigue así su segundo Premio Nacional abrió un nuevo camino para una nueva etapa literaria de la Editora Nacional y mereció los más altos elogios cuando su autor presentó el libro ante la Real Academia Española a que pertenece. De Garcilaso a Leopoldo Panero, entre Camoens,

Cervantes, el Duque de Rivas, Rubén Darío y Antonio Machado; Luis Rosales el poeta de "Abril" de "Casa Encendida" del "Contenido del corazón", alcanza la cumbre del ensayo con la misma fácil maestría a que nos tenía acostumbrados sus rimas.

Revista de Occidente nos ofrece los "Diez ensayos" de Antonio Gallego Morell, intelectual de raza y de cátedra que nos acompaña entre las tertulias románticas, los recuerdos de Ganimet y Unamuno, la nostalgia que la esperanza de Federico y Gerardo entre el Ciprés de Silos y el Guadalquivir poético, con una incursión final, poniendo paz entre ese fulgurante avispero de la poesía española de la posguerra, sujeto aún a todos los sectarismos y todas las esperanzas.

Presentaba la última primavera a Editora Nacional, junto al libro de Luis Rosales la colección de cuentos de José Luis Martín Abril El viento se acuesta al atardecer. Con el Premio Cervantes, el Jurado ha querido reconocer el mérito y relevancia que tiene el cuento en nuestra literatura y en nuestra opinión literaria. Puente vivo entre el poema y la prosa, el libro y el periódico, entre la narración-río y el esquema sugerente, el cuento no es género chico de nuestra literatura cuando se trata con la pluma caudalosa y exacta de José Luis Martín Abril. Humanista por los cuatro costados, José Luis ejerce junto al periodismo y la novela la crítica literaria.

Este pluralismo humanista, esta diversidad de facetas literarias, brilla sin excepción entre todos nuestros autores de esta noche, como brilla también en el más joven de todos ellos, el ya insigne crítico Andrés Amorós, a quien esa ejemplar editorial del país valenciano, Castalia, publica una nueva contribución en la generosa búsqueda de Andrés tras las huellas de Ramón Pérez Ayala Vida y literatura en Troteras y Danzaderas. De este análisis puede decirse lo mismo que Amorós aplica como tesis central a la novela que estudia: no se sabe donde empieza en ella la vida y donde termina la literatura. Con este libro que mereció del Jurado algo más de un elogio: una sorpresa unánime,

Andrés Amorós ha sabido demostrar que también la crítica puede ser creación.

No se puede omitir la mención a ese alarde de investigación que supone el intento de la Oficina de Educación Iberoamericana para rastrear las raíces hispánicas del tagalo. Este libro es una de las más decisivas contribuciones al perenne entendimiento entre la España mediterránea y atlántica y las lejanas Españas que fueron del Pacífico, entendimiento sellado para otra generación por la maravillosa acogida que el pueblo filipino tributó a esa imagen nueva de la España nueva que son nuestros Príncipes.

Por último una novela de excepción y un escritor de excepción reciben un premio de excepción el Ramón del Valle Inálan, instituido para José María Castroviejo por su "Bur la negra" y a propuesta unánime del Jurado calificador.

En nombre de todos los que aquí nos congregamos, queremos agradecer la felicitación que, por mi medio, envía a los galardonados los Príncipes de España. Ellos han querido demostrar así el interés que sienten por nuestro mundo intelectual y cultural, mundo profundo y difícil al que conviene mirar desde el poder con posición abierta para recibir sus críticas, y actitud elevada para potenciar sus grandes valores nacionales, y también para calibrar con una punta de humor de sus personalismos y hasta de sus desplantes. No es fácil la dialéctica de síntesis entre el mundo intelectual y el mundo del poder. El poder puede inclinarse cómodamente a exigir un conformismo esteril, pero no debe hacerlo jamás, ni puede permitirse el lujo de cultivar la antítesis al prescindir orgullosamente de la inteligencia andante. La actitud correcta en los tiempos de cambio y de transición que vivimos y viviremos, es de síntesis, pero de síntesis tan honda como compleja; porque se monta no

5.

entre dos entidades formalmente distintas, sino entre el conflicto previsible, la crítica deseable y la propia síntesis como término operativo. Ni el poder puede avanzar hacia la opinión fuera del marco de la inteligencia militante, ni la inteligencia militante puede plantar negativamente su tienda ante el poder, so pena de degenerar en ingenuidad estamental. A este espíritu de síntesis han sabido responder, con ejemplaridad que nos anima, nuestros jurados y nuestros galardonados de este año. Quizá por eso hemos querido resaltar de manera especial el servicio que con su actitud y con sus obras han prestado estos hombres de España a la causa perenne de la cultura española y les ofrecemos, como rúbrica y estrambote de sus Premios, estas medallas de oro, probablemente excepcionales, y que quizá resultarían exageradas ni no acuñasen también el desbordamiento de nuestra estima por ellos y por ese mundo intelectual que ellos representan con tanta gallardía y coherencia. De esta forma hemos podido elevar, sin salirnos de las normas de convocatoria, la cuantía real de estos Premios Nacionales.

Quisiera, para terminar, exponer ante vosotros mis dudas acerca de todo el sistema de premios creados por el Ministerio de Información y Turismo dentro de sus actividades de fomento y, en concreto, quisiera participaros mi honda preocupación por el porvenir de los Premios Nacionales de Literatura. Creo sinceramente que ese sistema de Premios debe ser analizado y revisado en profundidad, pero no quisiera que este análisis y esa revisión se hicieran con un frío sentido oficial, y menos burocrático. El prestigio de las personalidades que hoy reciben estos Premios, es un acicate para elevar todavía mucho más el prestigio de los mismos Premios. Para ello, me dispongo a designar una Comisión de total relevancia académica y cultural formada por personas cuya autoridad, a todos los niveles de opinión, sea indiscutible, con el fin de encargarles un informe-propuesta para la estructuración definitiva cara a nuestro futuro común de los Premios Nacionales de Literatura y para sugerirles también la posibilidad de que nuestra impar lengua castellana, de cuyo futuro estoy todavía más seguro que de su

0.
pasado—porque figuréense ustedes la revolución cultural que supon-
drá dentro de dos generaciones la plena vigencia alfabética y
cultural de lo que entonces serán cuatrocientos millones de hom-
bres y mujeres que hablen español— pueda contar con un premio
hispanico, un premio de las tierras y los mares de nuestro idio-
ma, que sea digno del pasado, del presente y del futuro de nues-
tra lengua y que no ceda ni en lo material ni en lo simbólico a
ningún otro Premio supranacional de literatura. Esta sugerencia,
juntamente con la de prestar expresa atención en el marco de los
Premios Nacionales a las literaturas españolas en otras lenguas
españolas distintas de la castellana, será considerada, sin du-
da, con toda la importancia que merece, por la Comisión que es-
pero poder anunciaros dentro de muy poco tiempo.

Y nada más. Mi agradecimiento, otra vez, a
todos vosotros por haber acompañado en esta noche en su alegría
y en su mérito a estos grandes escritores que contribuyen, jun-
to a sus compañeros del mundo intelectual en nuestro país, a con-
vertir a toda esta España inmensa y misteriosa en algo encauza-
dor e íntimo que me atrevo a definir con las palabras de uno de
ellos, Angel García López, Premio Nacional "José Antonio", al
término de uno de sus más audaces movimientos poéticos: "Aposen-
to aquel tuyo que en mutación convives".